

México y el pensamiento socialcristiano en Jacques Maritain y Emmanuel Mounier

*Bernardo Bátiz Vázquez**

Hablar de dos pensadores franceses de la primera mitad del siglo XX, parece que tendría sentido para académicos especializados, pero muy poco para otros grupos y estudiosos de disciplinas diferentes a la historia del pensamiento social. Excepto si partimos de una referencia al México de hoy, tan agobiado por problemas que se prolongan en el tiempo y nadie ataja.

No se necesitan muchas luces para entender que nuestra Patria (hay que rescatar el vocablo con mayúscula y con el sentido pleno de cuando lo aprendimos de niños), nuestra Patria, pasa por uno de los peores momentos de su historia. ¿Qué nos rodea? Dos cifras serían suficientes para pintar el panorama; más de sesenta mil muertos en la llamada guerra contra el crimen organizado y sesenta millones de pobres o más y entre estos, nadie sabe bien cuantos, seis, diez, doce millones en la llamada pobreza extrema.

Pero no es lo único preocupante, desempleo galopante, deserción escolar, niveles bajos de rendimiento, niños y jóvenes sin porvenir cierto, sin escuelas, hacinados, sin perspectivas de futuro; muchos, muchísimos más en trabajos mal pagados en las maquiladoras, que les permiten sobrevivir mientras son productivos, para desecharlos sin prestaciones cuando no los requieren.

Desarrollo

Por ahí podríamos seguir; el agro mexicano está en la miseria, improductivo, aplastado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte; igual que una parte muy importante de la industria mexicana; los bancos son propiedad de extranje-

* Maestro en Derecho, Autor de varios libros.

Sección Documentos

ros, también la minería, una buena parte de los transportes y otras áreas, como los medios de comunicación, bajo el control de monopolios voraces y sin ningún compromiso social. Para acabar de pintar el negro panorama económico y social, gobernantes miopes o traidores a punto de iniciar (o continuar) el proceso de la entrega de los energéticos mexicanos, petróleo y electricidad, áreas estratégicas de nuestra economía a manos de las trasnacionales.

No quiero parecer ave de mal agüero, pero así estamos y todo esto envuelto en densos velos de simulación, formalidades, apariencias, declaraciones solemnes, publicidad tramposa y falaz y para el pueblo pan y circo, cada vez menos pan y más circo. No sólo el fútbol, la violencia como espectáculo en televisión y cine, los *reality shows* y para colmo hasta la política hoy, un proyecto más de la programación de los medios, el glamour de los guapitos y las actrices como producto electoral.

¿Cómo llegamos a esto?, ¿cuál fue el proceso? y ¿qué tiene que ver esta situación deprimida y deprimente de nuestra realidad nacional con el título del tema que desarrollo? Trataré de explicarme. En poco más de cien años, México ha recorrido un difícil camino; primero una dictadura personal, la de Porfirio Díaz, eficiente en algunas cosas, pero declaradamente antidemocrática e incapaz de pensar en una justa distribución de la riqueza; de ahí salimos mediante una revolución política y social que derrocó dos veces al viejo régimen en menos de cinco años, primero a la injusta estructura representada por Díaz y luego al intento de contrarrevolución de Victoriano Huerta.

A la caída del régimen, con un hombre duro con aspecto de viejo, el coahuilense Venustiano Carranza, al frente de una pléyade de jóvenes generales, pero también de jóvenes periodistas, profesionistas, artistas, maestros, campesinos, obreros, inquietos de todos los sectores sociales que no sin cruentas luchas generadas por ambiciones e incomprensiones lograron refundar la nación, reorganizar el poder, repartir la tierra acaparada por los hacendados y en 1917 promulgar una Constitución ejemplar con avances memorables: educación gratuita y laica, garantías individuales para todos, y lo notable entonces y aun motivo de orgullo en nuestros días, la incorporación de las garantías sociales que no son, sino derechos básicos para sectores marginados de la sociedad, relegados por la realidad, pero rescatados y emergentes por la revolución de que ellos mismos fueron protagonistas.

Tierra para los campesinos, organización del régimen de propiedad agraria en tres modalidades, tierras comunales, ejidos y propiedad privada acotada por la ley para los agricultores individuales. Todo esto en el artículo 27 Constitucional y las leyes que derivan de él.

Derecho protector para los trabajadores, salario mínimo, jornada de trabajo de ocho horas, descanso obligatorio, libertad sindical, seguridad social y derecho de huelga; esto en el artículo 123 y sus leyes secundarias.

Lo anterior, incorporado por primera vez en el mundo, a una Constitución política; garantías sociales al lado de las garantías individuales. Y algo más que frecuentemente pasa desapercibido o se oculta ex profeso, reconocimiento al lado de

los sectores público y privado de la economía, del sector social que corresponde a los particulares pero que guarda su distancia del individualismo liberal y se acerca a un sistema que reconoce a las comunidades intermedias sin afán de lucro en la economía nacional. Ahí están ejidos, comunidades agrarias, sindicatos, cooperativas, uniones de crédito, cajas de ahorro y otras formas de trabajo comunitario y solidario; todo un sector amplio de la economía que no forma parte del sector público, pero tampoco está en manos de la codiciosa iniciativa privada.

Durante los largos años posrevolucionarios, en especial desde la fundación del PRI, el sistema se mantuvo, pero entró en franca descomposición por abusos, falta de democracia y corrupción; durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se había disparado hacia adelante con reparto de tierras, se fundó entonces la banca de desarrollo especializada en el campo, se armaron guardias rurales y a la par se fomentó el cooperativismo con áreas reservadas a las cooperativas en pesca, transporte y otras, se entregaron los ferrocarriles a la administración obrera y se organizó un sindicalismo fuerte y exigente en la defensa de los derechos de los trabajadores. Tanto durante el cardenismo como posteriormente, nos encontrábamos en el ensayo exitoso al principio de la economía mixta.

En materia educativa, se abrieron escuelas primarias y normales rurales, se impulsó la educación secundaria, se fundó el Politécnico, se organizaron brigadas de alfabetización y se dotó a las escuelas de bibliotecas, laboratorios, talleres, campos deportivos y salas de música.

Después del cardenismo, se inicia el retroceso, mucho de lo logrado se fue desmantelando o perdiendo, pero se conservó como marco general el sistema de economía mixta, en el que prevalecieron áreas públicas o estatales de la producción y los

servicios en manos del estado y otras en auge en manos de la iniciativa privada; al lado, como el pariente pobre, sin atención, sin apoyos oportunos y marco jurídico insuficiente, el área social de la economía que entró en declive y es ahora marginal.

Con tres gobiernos erráticos, producto del desorden anterior, de la corrupción, de la ausencia de democracia, se aceleró el desprestigio y la caída del sistema de economía mixta; cada uno de estos tres gobiernos priistas se distingue por un rasgo negativo. Díaz Ordaz por la matanza de Tlaltelolco; Echeverría por la locuacidad, las ocurrencias y la guerra sucia contra los inconformes; López Portillo por la frivolidad, la falta de visión, el desperdicio criminal del auge petrolero y la disparatada expropiación de la banca.

A partir de entonces, vivimos más que en una paradoja en una franca contradicción; la banca expropiada significó que el estado tenía en sus manos, en ese momen-

***Durante los largos años
posrevolucionarios, en
especial desde la fundación
del PRI, el sistema se
mantuvo, pero entró en
franca descomposición por
abusos, falta de democracia y
corrupción.***

to, el control del ochenta y cinco por ciento de la economía nacional, sólo que esas manos no eran eficaces, ni previsoras, ni justas.

En la historia más reciente, son tres gobiernos priístas, De la Madrid, Salinas y Zedillo y dos panistas, el inefable Fox y Calderón, treinta años, en los que se acabó de traicionar los principios de la Revolución mexicana, se concluyó el desmantelamiento del sector social y se gobernó como si en la Constitución no existiera el reconocimiento del derecho social ni la rectoría del Estado en materia económica. Los cinco gobiernos se echaron en brazos del neoliberalismo, con el agravante de la corrupción que se acredita con el auge de sus fortunas personales y la entrega del patrimonio mexicano al capital extranjero y lo peor, a intereses de un gobierno extraño.

En la historia más reciente, son tres gobiernos priístas, De la Madrid, Salinas y Zedillo y dos panistas, el inefable Fox y Calderón, treinta años, en los que se acabó de traicionar los principios de la Revolución mexicana.

Las elecciones, las convirtieron en un asunto de pesos y centavos o para ser más actuales, de millones de pesos, de tarjetas de crédito y transferencias bancarias multimillonarias.

Para rescatar los principios de justicia social y democracia, sufragio efectivo, municipio libre, tierra y libertad, derechos obreros, educación laica y gratuita para todos, áreas estratégicas en manos de mexicanos, se libra la batalla en el campo de la política entre los dos partidos de la derecha PAN y PRI por un lado y la iz-

quierda en sus diversas manifestaciones partidistas y principalmente encarnada en el liderazgo personal de López Obrador que desemboca hasta hoy en el Movimiento Regeneración Nacional.

Simultáneamente, se da el enfrentamiento en el campo ideológico y doctrinario; por una parte, el PRIAN, como bautizó la periodista Manú Dornbierer a los partidos de la derecha mimetizados, PRI y PAN, adoptan una interpretación de la historia para nada original, la de los “tecnócratas”, discípulos fieles de la economía y el pragmatismo descarnado de Estados Unidos, muy similar al positivismo porfirista que tuvo sustento ideológico en los “científicos”. Estos, los científicos, tan pagados de sí mismos, tan elitistas, tan pedantes e ineficaces como los tecnócratas del neoliberalismo.

Frente a ese sistema, una izquierda extrema, que con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, renunció para derrocar al capitalismo, en lo más significativo de sus expresiones PMT, PSUM, PRD, PT, a la revolución violenta de corte marxista leninista y optó por la competencia electoral.

Y aquí apenas, entro a mi tema; lejos de los extremos, como una tercera vía posible, se plantearon a mediados del siglo pasado diversas posiciones intermedias,

en un amplio abanico de propuestas, en que se encuentran, desde el socialismo con rostro humano, la social democracia hasta varias corrientes de inspiración cristiana que podríamos englobar en la democracia cristiana o más ampliamente en un vago social cristianismo.

El pensamiento social

En México, sin protagonistas destacados, sin ocupar la vanguardia para el cambio, organizaciones políticas de inspiración cristiana han contribuido con sus aportaciones teóricas, con algunas prácticas eficaces y en la militancia partidista del PAN de los primeros cuarenta y cinco años, con anterioridad al asalto de los empresarios y en algunos movimientos más extremos de cristianos organizados en comunidades de base, que han militado más francamente en la izquierda. También entran aquí, un sindicalismo independiente con el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y corrientes de los partidos, como los llamados cívicos o personajes individualmente destacados de los que son ejemplo Emilio Álvarez Icaza (padre) en CENCOS y ahora el poeta Javier Sicilia; el Foro Democrático (al que pertenezco) es otro ejemplo, separado del PAN en 1992, cuando este partido negoció con Salinas y se puso francamente del lado del neoliberalismo en donde como su discípulo aventajó al PRI, en especial en corrupción. Desde luego, en este casillero encontramos también a obispos comprometidos con los pobres como Sergio Méndez Arceo, Samuel Ruiz y Raúl Vera, y sacerdotes comprometidos como el padre Miguel Concha y el padre Alejandro Solalinde.

Todos estos movimientos, personas, grupos de inspiración cristiana, que forman hoy en las filas del cambio y son algunos de sus protagonistas, abrevaron en corrientes de pensamiento que tuvieron auge a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo pasado.

En Europa, especialmente en Italia, Alemania, Bélgica y Francia, pero también en Latinoamérica, pensadores destacados y grupos de activistas, se colocaron expresamente y con suerte diversa, como una opción de crítica equidistante y simultánea entre el marxismo y el capitalismo burgués y propusieron con insistencia tesis de justicia social y el paso de la democracia burguesa representativa a la democracia participativa.

Los dos pensadores seleccionados para esta charla, están entre estos ejemplos de posiciones equidistantes y críticas, tanto del socialismo real y dogmático como de su rival el capitalismo rampante; ambos son representativos de esa tercera vía, por su claridad de pensamiento y su compromiso personal.

El primero, Jacques Maritain, es básicamente un filósofo, un pensador profundo y como se sabe, quien rescata para nuestro tiempo la filosofía escolástica de Tomás de Aquino y a través de él, vuelve a poner en el centro de los debates el realismo moderado de Aristóteles.

La persona humana, para Maritain, es un ser de naturaleza mixta, materia y espíritu, con tres características esenciales: inteligencia, libre albedrío y naturaleza social inseparable de su existencia individual.

Maritain escribió sobre muchos temas, los más interesantes para nosotros por ser opciones encaminadas a enfrentar al galopante individualismo capitalista, son su definición de persona como un ente individual, dotado de libertad y de razón, pero con una indudable dimensión social. La persona humana, para Maritain, es un ser de naturaleza mixta, materia y espíritu, con tres características esenciales: inteligencia, libre albedrío y naturaleza social inseparable de su existencia individual.

Hombre y sociedad no son para él, el todo

y la parte solamente, son dos caras de la misma moneda, cada hombre, cada mujer es él, ella un ser irrepetible, pero simultáneamente producto y efecto y factor de su entorno social.

Desde este punto de vista, cada persona es un fin en sí misma, y al mismo tiempo participa de un fin superior, compartido con los demás, con la sociedad, fin eminente al cual se deben subordinar los fines e intereses individuales; el pensamiento neoescolástico de este filósofo francés, se encuentra equidistante entre el individualismo egoísta y el socialismo que sacrifica el interés de los individuos, su libertad y aun su integridad, al fin colectivo. El fin común es el conjunto de circunstancias que permiten a todos alcanzar sus fines individuales en un ambiente de orden, justicia e igualdad.

Otra aportación de este pensador, es la concepción de la responsabilidad personal en la historia humana, de cada uno de nosotros, los componentes hoy y aquí del trozo de historia que nos toca protagonizar; Maritain se deslinda, en su filosofía de la historia, de los determinismos de toda laya. Lo mismo del determinismo marxista, que ve a la historia como una locomotora que corre fatal y necesariamente hacia la última estación que es la sociedad sin clases; o que del determinismo positivista de Comte, tan en boga nuevamente, que nos lleva según sus seguidores, también fatalmente, necesariamente, a la felicidad por el camino del progreso y de la ciencia.

Ante los determinismos, Maritain opone su explicación del doble progreso contrario; en cada momento del devenir histórico, incluido por supuesto nuestro momento, hay un doble progreso contrario, avanza el bien pero avanza al mismo tiempo el mal. En la Revolución Francesa, ejemplifica, hubo sin duda alguna, un avance claro de la humanidad, se dio un gran paso, se abolieron los privilegios, se estableció la igualdad de los ciudadanos, reino la fraternidad y se proclamó a la libertad como valor supremo de los seres humanos, todo avance indudable del bien, pero todo al mismo tiempo, en medio de un régimen de terror, barbarie, guillotina, juicios tumultuarios y condenados a muerte en racimos. Avanzó el bien, avanzó el mal dice Maritain y enseguida se pregunta ¿de qué depende que el bien se imponga sobre el mal o que claudique ante él?, ¿de qué depende que el bien supere al mal?

De una sola cosa, de la responsable y libre acción de todos y cada uno de los integrantes de la sociedad esto es, de nosotros mismos, de nuestra acción y de nuestra participación. Si queremos el progreso o la sociedad sin clases o la Ciudad de Dios, deberemos construirlas, modelarlas, defenderlas. Nada vendrá por añadidura, nada gratuitamente, nada por el rígido camino invariable de la historia, todo con el esfuerzo, la imaginación y el trabajo.

El otro pensador, Emmanuel Mounier, amigo y contemporáneo de Maritain, coincide con él en una filosofía de inspiración cristiana, pero no se queda como su contemporáneo, y a veces camarada en el campo de la especulación y la teoría, piensa sin duda y lo hace profundamente, pero es, en primer lugar un hombre de acción. Predica como Maritain la doctrina de la responsabilidad social del hombre, pero va más allá, se mete al problema, es un hombre de acción, su obra más conocida es una proclama política, “El Manifiesto al Servicio del Personalismo” obra en la que proclama principios similares a los de su amigo el filósofo, pero además, propone una praxis, aterriza, diríamos ahora sus ideas, las bajas al terreno de los hechos. No hay que olvidar que Mounier luchó con las armas en la mano en la resistencia francesa en contra de la ocupación nazi de su patria, formó parte de los milicianos que resistieron la invasión y al mismo tiempo publicaba clandestinamente la revista *Espirit*, imprimía propaganda y participaba en reuniones políticas, esto es, escribía y hablaba, al mismo tiempo que actuaba. Aunó como se puede decir de pocos, la acción con el pensamiento.

La propuesta económica de Mounier era sin duda socialista y revolucionaria, no marxista ciertamente, pensamiento con el que guardaba afinidades; pero con quien es verdaderamente implacable es con el sistema capitalista al que considera como el más injusto mecanismo para la explotación de las personas y frente al cual propone una economía solidaria, en la que prevalezca no la codicia ni el afán de acumular individualmente riquezas, sino el interés por producir más y distribuir mejor lo producido.

Más podríamos decir de Mounier, basta agregar que fue quien indignado dijo que la democracia fue ahogada en su propia cuna por el poder del dinero.

De estos dos personajes, ustedes, nosotros, maestros, estudiantes normalistas, profesores, podemos muy bien sacar algunas lecciones para explorar métodos encaminados a salir, a sacar a México, del atolladero en que se encuentra. ¿Cómo? Creando la utopía, imaginándola, definiendo con precisión como queremos que sea nuestra sociedad y cual debe ser nuestro papel y nuestra responsabilidad como lo hizo Maritain y siguiendo a Mounier, lanzándonos a la calle, a la resistencia, a la acción, al cumplimiento del deber social con nuestros contemporáneos y con los que vienen atrás de nosotros. Somos, podemos concluir, en este México crucificado de hoy, los responsables, tanto del plan de acción como de la acción misma; su rescate depende de nosotros si queremos que en la historia prevalezca hoy y mañana el bien, la justicia, la igualdad, la libertad, en lugar del miedo que nos paraliza, la sujeción,

Sección Documentos

la desigualdad y la injusticia, no podemos quedarnos congelados, paralizados, el cambio dependerá de lo que hagamos cada uno y todos organizados, es ese el mensaje de estos aparentemente lejanos pensadores.

Diré para concluir usando un giro ajeno, México no tiene otras manos que las tuyas, que las nuestras y está en espera de que nos pongamos a trabajar para cambiar todo, desde abajo y a fondo.

México, DF a 21 de septiembre del 2012.